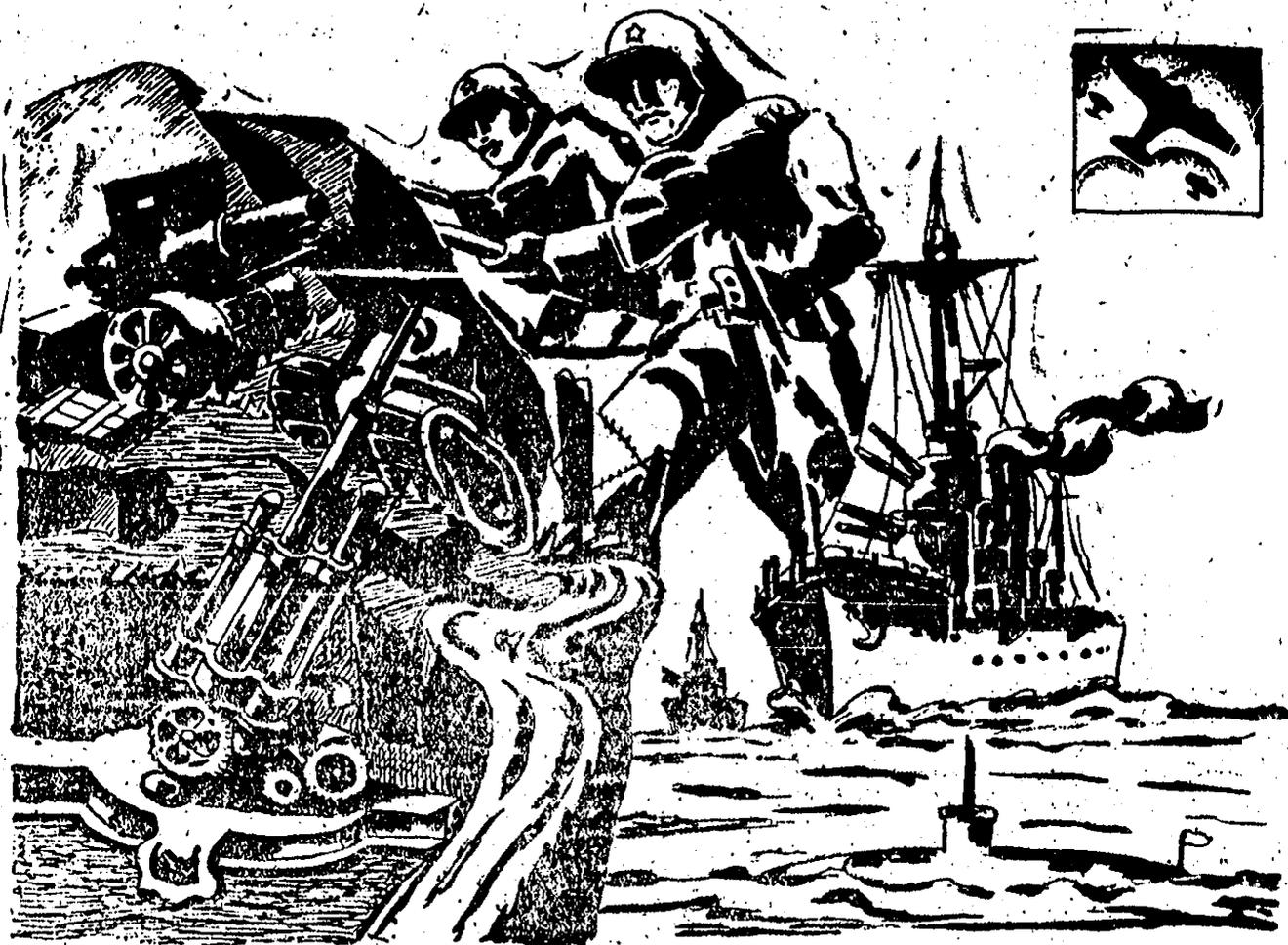


1939

Confiamos plenamente en el espíritu, en la disciplina
y en la potencia combativa del heroico Ejército Popular



qu
un
pu
su
de
rá
ni
na
de
ta:
de
no

se
pli
br
la
fo

na
cu
la
es
qu
el
pli
Si
en
fo
sc
su
en

Nos alejamos ya de 1938. Pecundo en emociones, plagado de colosales hechos o históricos, nacionales e internacionales, el que ocuparán tomos enteros de la Historia, el año que muere ofreció al mundo, iluminado con los soles del más encendido heroísmo, un prodigio aleccionador: el de nuestra resistencia.

No nos detendremos mucho en volver la vista atrás, que ya el presente reclama nuestra atención. Se abren en este año grandes interrogantes de cuya resolución depende nuestro destino. Tenemos plena confianza en él. Y confiamos en nuestra razón y en nuestra verdad. Se abrirán ambas paso entre las maniobras de las cancillerías y las miserias de los pobres de espíritu. Nuestra causa, tantas veces justa, nos alentará siempre con las espuelas del heroísmo y reivindicará para nosotros la última batalla de nuestra lucha.

Hemos pisado el umbral del nuevo

año con esta fuerza impar que imprime tensiones de acero al espíritu español. Nuestros enemigos—los enemigos de España y de la Libertad—han desencadenado una tremenda ofensiva sobre Cataluña. Cerca de veinte días de lucha han bastado para demostrar su impotencia. Los millares de bajas sufridas atestiguan su descabro, que no bastan a ocultar los someros avances logrados, ya que, en la guerra, el terreno—como muy bien recordará a los soldados de Levante el Comisario del Grupo de Ejércitos—no decide nada, y constituye una derrota si se cotiza en vidas muy caras. A cargo de Italia ha corrido esta nueva ofensiva, dirigida por el general italiano Gambaro, que ha maltracheo las filas de la invasión. La división «Littorio», la más fachendosa de las unidades romanas, ha sido retirada del frente completamente deshecha. El derreche de material empleado por los invasores no ha

patentizado otra cosa que el temple regular de nuestros valientes soldados.

Y ahí está otra vez, como las nuestras esperanzas, nuestro Ejército, que acointe el cuarto de lucha disciplinado, curtido, aguerrido, pertrechado como jamás lo estuvo moderno material, en todas las acciones centuplica su eficacia servido por el orgullo español. Lo anima un profundo sentimiento de independencia nacional que cruza los espacios de la península a poner esperanza en la población. anhelo en nuestros combatientes y gloria en los traidores nacidos en España que abrieron sus puertas al enemigo lino de la invasión.

Fuertes y serenos, los españoles somos, confiados, el futuro continuamos en pos de la victoria: el ritmo acelerado de nuestra gesta impar.

